



El rector de la UVa, Marcos Sacristán, se dirige a los padres en presencia de los participantes. / R. GRÁFICO: MONTSE ÁLVAREZ



Los directivos del BM Valladolid, Hugo Ureta y Raúl Torres, recogen un obsequio del Campus.



Las dos mascotas del Campus posan con sus regalos.

## CLAUSURA DEL II CAMPUS DE BALONMANO 'UNIVERSIDAD-2010'

El rector de la UVa, Marcos Sacristán, no dudó en mostrar su apoyo a una actividad que cuenta con el respaldo y confianza de la sociedad vallisoletana

# Un soporte vital para la 'cultura del esfuerzo y la convivencia'

Valladolid desde el punto de vista de los valores que transmite el deporte». Además indicó que «estos campus son una primera aproximación para la UVa para saber cómo son los niños de hoy y de cara a prepararles el camino hacia la educación superior. Se ha demostrado que estos campus son un elemento tan pequeños, es fundamental

El cuarto turno de los Campus deportivos puestos en marcha por la Universidad de Valladolid, en esta ocasión dedicado al balonmano, echaba en la mañana de ayer su penúltimo telón. Y qué mejor forma de hacerlo que con la visita del nuevo rector de la UVa, Marcos Sacristán, que no dudó en ensalzar una actividad que cuenta con el respaldo, cariño y confianza depositada por la sociedad vallisoletana. «A la vista están los resultados (en alusión a los más de 3.000 niños que han pasado por ella en estos años). La historia de estos campus es muy aleccionadora para todos. Parece que tienen más que esos 19 años de vida y experiencia», resumía ayer en su alocución ante la atenta mirada de niños (96 en esta cuarta semana) y padres, presentes en la grada con motivo de la Gala final de entrega de premios y recuerdos.

El máximo dirigente de la Universidad cree que «la formación de la persona, empezando por ni-

ños tan pequeños, es fundamental desde el punto de vista de los valores que transmite el deporte». Además indicó que «estos campus son una primera aproximación para la UVa para saber cómo son los niños de hoy y de cara a prepararles el camino hacia la educación superior. Se ha demostrado que estos campus son un elemento tan pequeños, es fundamental

«A la vista están sus resultados. La historia de estos Campus es muy aleccionadora»

to fundamental para la cultura del esfuerzo y la convivencia».

Marcos Sacristán, que estuvo acompañado por el jefe del Servicio de Deportes de la UVa, Santiago Toribio, reconoció que apostará por la difusión del deporte. «Esta es una Universidad, de siempre, con una gran tradición deportiva. La formación humana

tiene que estar por encima incluso de la científica y técnica. Y el deporte es una ayuda para esa formación integral», reconoció.

No podía faltar en este II Campus de Balonmano, que reunió a 96 niños, un guiño hacia el BM Valladolid, ayer representado por los directivos Raúl Torres y Hugo Ureta. Cada participante fue obsequiado con un bono personalizado para presenciar toda la primera fase de la Liga de Campeones del Cuatro Rayas Valladolid. No faltaron los sorteos para los padres de los siempre valorados productos de Cascajares (cochinillo y cordero lechal) así como la cena en el Casino de Castilla y León en Boecillo o las becas concedidas por Caja de Burgos.

DIARIO DE VALLADOLID-EL MUNDO muestra su apoyo a este campus al igual que Junta de Castilla y León, Diputación, FMD, El Corte Inglés, Coca Cola, Frigo, Dismeva, Montepinos, Interdúl, Helios, Hidrosyplant, Elyo Motor, Panrico-Donuts, Bodegas Pisuerga y Sport Premium.



## LOS LUNES DEL IMPARCIAL

JOSÉ DELFÍN VAL

# María Blanchard en Valladolid

En un domicilio vallisoletano me han sido mostrados dos cuadros de la magnífica pintora santanderina María Blanchard. Han llegado por vía familiar. La pintora se los regaló en 1909, el año de su marcha a París, al notario de Cabezón de la Sal (Santander) Tomás Ordóñez Pascual, por intervenir como albacea testamentario a la muerte del padre de la artista. Son dos cuadros con sendas figuras femeninas: Una viejuela del pueblo, conocida como «La Perejilla», ataviada con una colorista pañoleta, titulado *La vieja de la sandía*, (en la foto); y un *Retrato de Mercedes*, pintado a partir de una fotografía de una hija del notario, muerta muy joven. Son dos cuadros de mujer pintados por otra mujer. El uno «pinta» el alma de una vieja desde fuera y el otro el de una joven desde dentro.

pero la sociedad la rechaza. No se desalienta y expone en Bellas Artes, y con los primeros triunfos y dineros (de unas becas de la Diputación y el Ayuntamiento de Santander) se marcha a París, trampolín de artistas de principios de siglo. Allí se hizo pintora de calidad, prestigio y consideración. A María Blanchard la influye en París su amistad con la pintora rusa Angelina Beloff con la que viaja a Londres y Bélgica y le da ocasión de conocer al pintor mejicano Diego Rivera. Los tres compartirán piso y estudio al incorporarse a la vida parisina.

Después de volver a España y pasar una temporada en Granada decide pedir otra beca de estudios a sus patrocinadores santanderinos que le dan 1.500 pesetas para dos años. Con ese dinero María Blanchard logra sobrevivir después de haber ganado un segundo premio en la exposición nacional de Bellas Artes de Madrid. Vuelve a París y conoce al pintor madrileño Juan Gris, en la vida real José-Victoriano González Pérez.

Hacia 1916 María decide regresar a España e intentar vivir de su trabajo dando clases de dibujo en Salamanca. Pero la crítica y la sociedad burguesa la rechazan y deci-



JDV

de regresar a París definitivamente. Débil física y económicamente vive en estudios cedidos o abandonados por otros artistas achuchados por la Primera Guerra Mundial. A partir de 1920 comienza un resurgir de su arte al exponer su obra cubista y neo-cubista en las salas más acreditadas de París, su paño de lágrimas y su ciudad esplendente. Tras los éxitos más sonados logra crear un ambiente familiar en su entorno, pues recibe en su casa y en los medios artísticos de su influencia a familiares artistas y artesanos que le hacen la vida, lejos de España, más agradable, aunque también suponen para la pintora una carga económica.

Gómez de la Serna escribe que: «María, fuerte en su estatura contrahecha, ha minado su naturaleza, que cae enferma con una enfermedad de consunción que no hay quién pueda atajar». Físicamente la pintora se iba acabando. «Si vivo voy a pintar muchas flores», fueron sus últimos deseos artísticos. Y el día 5 de abril de 1932 moría la más grande y enigmática pintora española, todavía incomprendida.

María Blanchard vino a este perro mundo en Santander en el año 1881. Digo perro mundo porque para ella lo fue. Nació deforme y su deformidad fue consecuencia de un accidente de su madre embarazada al caerse de un coche de caballos. El resultado, en la futura pintora, fue una cifosis con doble desviación de columna. La deformidad en una mujer como ella, muy sensible, la alejará del mundanal ruido, de las tertulias y de las fotografías; y la meterá de lleno en su vocación de pintora. Ramón Gómez de la Serna, que creo que era primo suyo, cuenta que un día le dijo María que sería capaz de cambiar toda su obra por un poco de belleza. Lorca, que le escribió una elegía, dijo de María que era «dulce, piadosa y virgen».

Su padre, director del periódico *El Atlántico*, le inculcó el amor por el arte. De ahí que María Blanchard empezara muy pequeña a dibujar y pintar. A los 22 años se trasladó a Madrid, una ciudad difícil para las pintoras físicamente no bellas. En el estudio del pintor Emilio Sala afianza su estilo y técnica,